

El país rural

Muy recientemente asistí en Colonia, Alemania, a un seminario de la OECD, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, bajo el título “Modalidades innovativas para la provisión de servicios a las zonas rurales”. En ella, se analizó cómo podía apoyarse a las zonas rurales para que participen plenamente en los procesos de desarrollo, y cómo asegurar también que los habitantes del campo tengan los mismos derechos ciudadanos que la gente de las ciudades.

Vale la pena recapitular algunas de las grandes conclusiones del evento. En primer lugar, la idea de que hay que aceptar la complejidad y la heterogeneidad de las zonas rurales, sus variadas demandas y necesidades, pero también las diversas formas en que pueden contribuir al desarrollo de un país. No hay soluciones ni recetas únicas que puedan aplicarse. En segundo lugar, la idea de que los servicios a las zonas rurales no pueden ser exclusivos para ellas, sino que tienen implicaciones urbanas y muchas veces globales, como lo demuestra el gran debate sobre biocombustibles o alimentos.

En tercer lugar, que para prestar servicios, siempre hay que lograr un balance entre eficiencia y equidad. Desde el punto de vista del mero análisis de costos, prestar servicios a las zonas rurales implicaría no prestárselos a gente que vive en áreas remotas, por su alto valor. Pero si queremos equiparar los derechos ciudadanos, proceder con el criterio anterior implicaría convertirlos en ciudadanos de segunda.

En cuarto lugar, que la construcción de infraestructura en las zonas rurales, carreteras y comunicaciones, son una condición necesaria, pero no suficiente. Es fundamental apuntalar el desarrollo de las zonas rurales, fortalecer la educación, para que la infraestructura se convierta en caminos de desarrollo y no solamente en vías de emigración. En quinto lugar, que hay zonas rurales que pueden utilizar activos locales para el desarrollo que muchas veces implican una elección sobre formas de vida. Ser rural es también, en muchos casos, no querer ser urbano.

En sexto lugar, que el desarrollo de las zonas rurales requiere modalidades institucionales que van más allá de la acción de los ministerios sectoriales;



Foto: Carlos Díaz, Rimisp


Manuel Chiriboga

Investigador Principal
de Rimisp-Centro
Latinoamericano para el
Desarrollo Rural
Ecuador

en otras palabras, los ministerios de agricultura son insuficientes para promover el desarrollo rural. Se requiere de otras carteras gubernamentales, pero sobre todo unas formas de coordinación entre ellas, los gobiernos locales, los actores privados y no gubernamentales. Esto no quiere decir que los responsables nacionales se desentiendan, sino que es necesario una buena mezcla de acciones generales y otras que son específicas de cada zona.

Pero tal vez la conclusión más importante fue que el costo de no hacer nada o hacer poco es enorme. Emigración y vaciamiento de las zonas rurales, impactos ambientales, encarecimiento de alimentos, pero también pérdida cultural y de identidad son los efectos de no hacer nada. Las zonas rurales, se dijo, son una fuente de desarrollo nacional. Por ello, una idea compartida fue la necesidad de llegar a un pacto entre las ciudades y sus zonas rurales, en que

las primeras reconozcan los papeles centrales que tienen las segundas, en términos de alimentación, medio ambiente e identidad, y que estén dispuestas a pagar en algo esos servicios.

Lo increíble es que estas reflexiones fueron hechas por representantes de los países más ricos del mundo, reagrupados en la OECD. Nosotros, como países en desarrollo, debemos tener ese sentido de urgencia respecto a nuestros propios territorios rurales. ¿Pero realmente le damos esa atención y prioridad? Me parece que temas como el cambio climático y los servicios ambientales que prestan las zonas rurales, el aumento mundial de los precios de los alimentos que repercute en el bienestar de miles de personas pero también en la popularidad de los gobiernos, y el tema de los biocombustibles, abren enormes posibilidades para introducir esta discusión en nuestros países 

Las zonas rurales son una fuente de desarrollo nacional. Por ello, existe la necesidad de llegar a un pacto entre las ciudades y sus zonas rurales, en que las primeras reconozcan los papeles centrales que tienen las segundas.